

Biblioteca Nacional

DIRECTORA:
SARA CASALVA. DE QUIROS
Apartado 1239
OFICINA mi casa de
habitación N° 2730
Teléfono 3707
BARRIO: LA California
Av., 1ª Calles 27-29

REVISTA
COSTARRICENSE

PUBLICACION SEMANAL PARA EL HOGAR

Bendecida y aprobada por Su Santidad Pío XI
Con la aprobación de la Autoridad Eclesiástica

Suscripción Mensual

—de—

cuatro números

₡ 1.00

AÑO XVI

San José, C. R., Domingo 22 de Diciembre 1946

No. 714

La Gruta de Belén



En campo abierto y no lejos de la ciudad de entraña dura en donde no se abrió una puerta para dar albergue al hombre cansado que lo solicitaba, no tanto para sí como para su compañera, hermosa galilea, casi una niña, que desfallecía de fatiga, sobre el lomo de un asno: "abríase hacia la parte del mediodía, una oscura caverna excavada en la roca, caverna cuya entrada miraba hacia el Norte y angostándose hacia el fondo, servía de establo común a los belemitas y algunas veces de asilo a los pastores en las noches tormentosas". En el interior de ésta, hallábase una especie de

banco estrecho e incómodo, formado por la roca adonde llegóse María apoyada en el brazo de José. Y allí, sobre un poco de húmeda paja, en el momento mismo en que las estrellas marcaban la media noche en el gigantesco reloj del firmamento la Virgen pura y bella dió a luz, "sin socorro y sin dolores", al Rocío de la Aurora como le llamó el salmista — Al Mesías de los oráculos — Al Schilo de Jacob — Al Señor contado por David — Al Cristo — Al Redentor. Y en este instante cumplióse la milenaria profecía:

• Y tu Belén, llamada Efrata, tu eres pe-

queña entre las ciudades de Judá, pero de tí saldrá aquél que debe reinar en Israel y cuya generación tuvo principio en la Eternidad".

Trozo de tierra bendita donde cayeron de rodillas los pastores y le ofrecieron su pan negro y leche de sus cabras. Luego, en este mismo sitio, y deslumbrados por el grupo sublime que formaban, el Niño de humana perfección y naturaleza divina; la Virgen Madre que inclinada sobre el recién nacido lo contemplaba amorosa y reverente; y José que humilde miraba a su hijo adoptivo y a su Dios; le adoraron los Magos, sabios, cuya procedencia cierta ignórase y que a juzgar por el origen de sus nombres fuesen babilónicos, centro entonces de los más célebres astrólogos. Allí, a sus pies, sobre el desnudo suelo dejaron sus presentes, el oro traído de la rica Nínive; las perlas y los perfumes de los árabes del Yemen. Ofrendáronle, dícese: oro como a príncipe, mirra como a hombre, e incienso como a Dios.

Gruta bendita, pensando en tí no podemos menos que orar con San Bernardo: "Los pobres pañales de mi Salvador, son más preciosos que la púrpura y este pesebre es más glorioso que los tronos de los reyes". La pobreza de Jesucristo es más rica que todos los tesoros.

El prodigio de la gruta de Belén se perpetúa a través de los siglos. No importa que la piedra de sus muros se transforme en las manos del genio en la floración ar-

tística más elevada en todas las culturas, a veces pareciendo imposible que fuese humana si no supiésemos que esos seres excepcionales reciben la luz divina que ilumina la mente que concibe, y guía la mano que ejecuta. No importa la diversidad a veces pareciendo imposible que fuese de forma y de matices. Sabemos que, ya sea en las suntuosas catedrales, reliquias de innarrable riqueza, como en las pobres ermitas de paredes chatas y tejas de barro, en todas ellas donde la lumbre de la lamparita nos muestre el Tabernáculo, como lo hizo hace casi 2000 años, la estrella de Jacob, vaticinada largo tiempo antes que Balaan: Allí está nuestro Dios que se ofrece a la adoración de los hombres al igual que hace siglos, en una noche estrellada, y en la región más occidental del Asia, se presentó a los sencillos pastores y a los sabios de Oriente, sobre las húmedas pajas del pesebre.

Alejandra

CONSULTORIO OPTICO "RIVERA"

Exámenes científicos de la vista
LENTES Y ANTEOJOS

DE TODOS LOS PRECIOS

Frente al Gran Hotel Costa Rica

BETTINA DE HOLST HIJOS

le ofrecen: Artículos de Primera Comunión

Hilos de toda clase para bordar Tapetes, Manteles y otras labores
estampadas para bordar. Gran surtido de lanas de tejer.

Navidad

Transportémonos a Belén... Contemplemos a la Santísima Virgen, arrodillada, en intensa adoración, mirando por primera vez al Dios Niño, a su Hijo... a todo el amor de su corazón... cómo debía sentirse la dulce niña de casi diez y siete años, al saberse madre de Aquel Tesoro de los cielos, cuánta humildad en su dulce corazón... anonadada ante aquel misterio... cuánta pureza en su cuerpo virginal... Y cotemplemos al Niñito Dios abriendo sus bracitos para unirse a madre tan amorosa. Ella lo alza, lo estrecha contra su corazón, lo besa, lo acaricia... y esas dos caras de madre e Hijo se unen para acariciarse mutuamente. La madrecita no quisiera dejarlo ni un instante fuera de sus brazos... pero llega San José y humildemente le entrega al bellissimo Niño y le dice adóralo tú también, es tu hijo adoptivo tesoro que debemos guardarlo como lo más valioso,

pués es Nuestro Padre Celestial quien nos lo envía.

Y los coros angélicos con sus músicas celestiales endulzando aquella primera escena de la vida del Dios hecho Niño para consuelo de los pecadores... y una luz celestial inundó el pesebre y aquel lugar tan miserable se convirtió en un pedacito de cielo...

Y los humildes pastores oyen la voz del Angel y se dirigen a Belén para adorar al Niño Dios... cuánta humildad, cuanto amor en esa primera adoración de los humildes!!!

Y llegan los Reyes Magos, con sus tesoros valiosos, se arrodillan, ponen a los pies del Niñito sus presentes... cuánta fé hay en estos tres corazones, cuánto amor, no dudan, y hubieran podido hacerlo al contemplan al Niño Dios en un lugar tan humilde, tan indigno de todo un Dios, e-

Salón de Belleza

"NURIA"

175 varas Norte de LA DESPENSA

ENGLISH SPOKEN ON PARLE FRANCAIS

DIRECCION DE Nuria y Roser Isern

Rizados permanentes, todos los sistemas.
Manicure - Tintes, Masajes ultra violeta.
Peinados modernos y de estilo - Depilación.

Teléfonos 2941 - 5573 — San José, C. R. — Apartado 796.

llos, acostumbrados a las grandezas de la tierra: se arrodillan y adoran humildemente al Dios de cielo y tierra nacido en el humilde pesebre de Belén...

Imitemos a la Santísima Virgen en la Oración, hagámosla sencilla, humilde pero llena de amor a Jesús Eucaristía, unámonos muy íntimamente con Jesús, amémoslo con todo nuestro corazón, ofrezcámosle todo lo que somos y pidámosle que nos haga como él desea que seamos. Que nuestro amor sea como una Sed nunca satisfecha, siempre ansiosa de amarlo más y más, pidámosle que nos conceda le demos nuestro amor con buenas obras, perdonando a nuestros enemigos, haciendo mucha caridad, amando a nuestro prójimo como

a nosotros mismos; pidámosle que no le ofendamos ni aún en esas faltas leves... y que amemos a su Santísima Madre como Él desea que la amemos y así nos uniremos a San José para guardar en nuestros corazones ese Tesoro que Nuestro Padre Celestial nos lo dejó para guardarlo amorosamente en los Sagrarios vivientes de nuestros corazones. Convirtamos nuestros corazones en pedacitos de cielo, donde el Niño Dios se sienta feliz, confortado, consolado de tantas ofensas que cometen tantos hombres y mujeres que viven en el mundo como si no tuvieran otro fin que gozar y ofender a Dios.

Sara Casal Vda. de Quirós.

Amor a las Almas...

Por Elizabeth Leseur.

RESOLUCION ESPECIAL: Amar a las almas a causa de Jesucristo, porque Él ha dado por ellas toda la sangre de sus venas, porque ha sufrido, rogado por ellas, porque ha muerto para darles la vida.

CONOCER A LAS ALMAS.—Adquirir por el conocimiento profundo de mi propia conciencia, por el hábito de la meditación, por la oración, esa ciencia de las almas que permite hacerles algún bien, y sondear con destreza las llagas de que adolecen.

LLEGARSE A LAS ALMAS.—Acoger, en primer lugar, todas las que vengan a mí, sin nunca rechazar ninguna, antes al contrario, atraerlas dulcemente hablándoles el lenguaje que les sea dable comprender, sin, no obstante, que dicho lenguaje vaya jamás en contra de las eternas verdades; buscar siempre en toda alma, bajo cuíza su total y aparente ruina, el punto que queda vivo todavía, el débil destello que el Espíritu Santo puede aún reanimar. No cansarme jamás, nunca desanimarme, trabajar incesantemente para las almas, sin indagar el fruto que produzca mi trabajosa labor; abandonar a Dios la obra de conversión o de santificación que sólo Él puede realizar, y considerarme como un hu-

milde instrumento en manos de la Providencia, instrumento que debe servir para unos fines que ignora. Acercarme a las almas, siempre que me parezca que tal es la voluntad divina, con toda discreción y humildad.

ENTREGARME A LAS ALMAS.—Por la oración, el sufrimiento y la caridad; consagrarles lo mejor de mi vida.

¿Por qué, Dios mío, me has escogido y tratado con un amor semejante, con una bondad tan extraordinaria que nada por mi parte podía justificar? A nadie le es dado a conocer los designios de tu eterna voluntad, sin embargo, me parece, Dios mío, que al mismo tiempo que dabas plena satisfacción a tu amor, a tu inmenso deseo de la salvación de la más humilde de tus criaturas, querías también crear y producir en mí un instrumento que sirviera para tu gloria. Todo cuanto bueno hay, en mí procede de Tí: Tú lo has hecho todo en mí y para mí. Continúa, pues, disponiendo de aquella, que, antes de tu poderosa intervención, no era más que maldad y plena debilidad. Haz de mí tu apóstol; es la gracia que deseo y que por encima de todo imploro de Tí, Dios mío.

Un Año Nuevo que Comienza

Al darle fin al Año que se hunde en el horizonte de la vida, nos lo imaginamos como una luna llena que desaparece en el océano hundiéndose para siempre en la eternidad... en esa hostia quedaron escritas todas nuestras ilusiones, obras buenas, sufrimientos, dolores, lágrimas, alegrías y esperanzas... todo se fué... Qué bello sería si cada año pudiéramos estar satisfe-

chos de lo que hicimos en el año que finaliza sin remordimientos... sin haber dejado de enjugar una lágrima al triste, ayudar al pobre desvalido, remediando tantas pobrezas, consolando las almas en sus amargas... dando buenos consejos a quienes lo necesitaron, prodigando una dulce sonrisa al pasar, aunque no lo conociéramos, a uno de esos seres que no tienen quien les sonríe siendo nuestra sonrisa como brisa bienhechora que refresca y llena el alma de paz y dulzura que sólo se reciben de las almas buenas...

Hagamos buenos propósitos para el año 1947... que será de pruebas y dolores... las consecuencias de la guerra repercutirán en nuestra vida nacional y nos veremos muy probados pues es lógico que un pequeño país que casi no produce tenga que recurrir al sobrante de otros países más previsores que el nuestro, y careceremos de muchos artículos imprescindibles para la

Bazar Odilí

LA CASA DEL NIÑO

Visítenos y encontrará preciosidades para sus niños, del gusto más refinado y elegante.

Precios
sin competencia

Avenida Central, frente a Compañías
Eléctricas

Apartado 227. Teléfono 5309.

Joyería MULLER

La más antigua y acreditada Joyería, donde encontrará Ud.: Relojes de las mejores marcas, joyería finísima y artística.

Preciosos regalos para navidad

RECUERDE: Para sus Regalos de Nochebuena

ALMACEN FEOLI

Avenida Central

Casa especializada en artículos para caballero.

Teléfono 2755

vida; sólo Dios con que su misericordia puede levantar el castigo que indudablemente merecemos por la vida tan pagana que se lleva en este país. Siempre hemos vivido muy ligeramente, sin pensar profundamente en los grandes problemas pues las diversiones absorben el pensamiento de casi todos los costarricenses; algunos se dedican al trabajo para acumular dinero, pero no piensan en las miserias de la vida con la generosidad que debieran pensar y es por ello que muy a menudo oímos quejas y sufrimientos aún de aquellos que nadan en dinero.

Hay que hacer felices a los demás para ser felices uno mismo... la felicidad no la concede Dios sino a quien la merece... y se merece por el sacrificio de sus propios haberes, por el amor a sus semejantes, por el amor a Dios que se le demuestra no ofendiéndolo... y ¿quién está libre de pecado?....

En fin por lo menos pidamos que Dios tenga misericordia de nosotros por las oraciones de tantas almas buenas que ignoradas viven siempre en la presencia de Dios... pidiendo misericordia y perdón..

Que el Año 1947 recompense a todos

No lo olvide

Diciembre trae cinco domingos, por consiguiente REVISTA COSTARRICENSE SALE SOLO cuatro veces, siendo este domingo 22 de diciembre el último domingo y hasta el Año 1947... que esperamos saldrá con más entusiasmo y con mejores propósitos si Dios nos ayuda.

La Azucena y la Violeta

Al mirar en los bellos jardines

La pálida azucena,

Me parece que miro a una niña

Delicada y esbelta

Elevar su plegaria a los cielos...

Y al mirar la violeta

Me parece que miro a una niña

los que nos han ayudado en esta ingrata labor de la BUENA PRENSA, evitándoles Dios sufrimientos, amarguras y que les proporcione días muy felices en este año de 1947, así les rogamos a todas las almas que viviendo en sus conventos una vida solitaria, de oración, penitencia y sacrificio a quienes les enviamos Revista Costarricense, eleven sus oraciones por la felicidad de los Suscritores, anunciantes y agentes para que de ese modo les pague todo el bien que se hace con la labor de la Buena Prensa tan recomendada por Nuestro Supremo Pastor el Santo Padre Pío XII a quien Dios Bendiga y defienda de sus enemigos y le dé Salud, Paz y alegría.

Sara Casal Vda. de Quirós.

**Muy Felices Pascuas
de Navidad**

le desea

**La Librería
WATSON**

Teléfono 5858. — Ap. 2044.

San José, Costa Rica.

Emilio del Toro
(Portorriqueño)

NOVELA

su marcha al paso general. Será cobarde, será triste, será injusto todo esto, pero es el deber. Yo estoy dispuesta a cumplirlo y usted debe estarlo también.

“No se ofenda mucho con su pobre amiga por la grave falta de hablarle demasiado claro. Algún día comprenderá que mi conducta de hoy ha sido grandísima prueba de cariño.

“Mientras tanto, sepa usted que en este rincón le aguardan, como siempre, la amistad más sincera y el afecto más desinteresado.

“Suya affma.,

Sol”.

—Se acabó el sueño...—murmuró cerrando el sobre—Y ahora... ¡a vivir, a vivir! — terminó con honda tristeza.

XI

Llegó la primavera. El jardín del parque se vistió de rosas, los trigales verdes tachonados de sangrientas amapolas adornaron el yermo como tapiz joyante. Los pájaros entonan ensordecedores coros con vocinglera algarrabía. En el corazón de Sol la primavera nueva no abrió flor ninguna.

Desde que contestó con una negativa rotunda a la proposición del duque de Olarriaga, vivía una vida monótona y pesada. La lucecita de la ilusión se había apagado en ella y ahora seguía el camino a tropezones en la oscuridad. ¿Para qué fué tan tonta que soñó? ¿Por qué se dejó sorprender por el encanto prohibido? Una grande indiferencia por todas las cosas se había apoderado de ella y un gran miedo también; el temor de tenerse que encontrar un día u otro ante Freddy Harwing, que, como era de esperar, giraría visita a su patrimonio.

—Sol se está quedando en los puros huesos y está descolorida y mustia, Roque. ¿No te has dado cuenta?—preguntó un día doña Margarita a su marido.

—Y tanto como me la he dado. Ayer hablamos de ello el médico y yo. ¿Sabes tú lo que opina él?

—¿Qué?

—Pues que está neurasténica.

—¿Naurasténica? ¿Y eso qué es?

—A punto cierto no lo sé muy bien, pero me figuro que ha de ser algo por el estilo del aburrimiento... Lo cual sería una cosa muy explicable, porque la vida en este rincón del mundo, sin comercio con muchachas de su edad, sin distracciones, siempre igual... debe ser de una monotonía desesperante, ¿no te parece, Margarita?

—Claro, que ella está hecha a otras cosas; su padrino la llevaba a viajar, a ver mundo... —murmuró pensativa la buena doña Margarita—Nosotros nos hemos opuesto a que salga de nuestro lado y quizá creyendo hacerle un bien le hayamos hecho un mal, porque el trabajo diario, el estímulo que hace cumplir con la obligación y el hecho de cambiar frecuentemente la residencia la hubiesen favorecido. ¿Sabes tú que la generala Márquez estuvo empeñadísima en llevársela como señorita de compañía?

—No, no me dijiste nada.

—Por no disgustarte sería. Y yo no quise ¿ves?, y ahora me pesa. La generala es una señora muy agradable y parece, además, que tenga movimiento continuo dentro del cuerpo porque no se está quieta en ningún sitio, que es precisamente lo que le conviene a Sol. Yo me tuve la culpa.

—¿Y si le escribiéramos a la generala diciéndole que la niña está un poco así... morriñosa? ¿Crees que se la llevaría una temporada?

—En seguida. Cuenta que de todos los parientes del Duque (q. s. g. h.) doña Carlota era la que más frecuentaba la casa y, por lo tanto, la que mayormente trató a Sol desde pequeña. Cuando la niña estaba en el Colegio, ¿quién sino ella la sacaba en los días de vacación cuando su padrino estaba en Londres o en Canes? La generala se la hubiese llevado en el acto, pero Sol es muy orgullosa y no quiso ir “de limosna”, como decía ella. Entonces fué cuando doña Carlota se incomodó un poco. Pero como tiene tan buen corazón y quiere tantísimo a la niña, a los

pocos días la escribió ofreciéndole la plaza de señorita de compañía y diciéndole que contestase en seguida porque tenía en proyecto un viaje a Norteamérica y deseaba saber si estaba dispuesta a acompañarla. Fué entonces cuando yo se lo quité de la cabeza... ¿No habré obrado por egoísmo creyendo obrar con generosidad? — se inquietó la excelente mujer.

Don Roque no contestó. Estaba demasiado ocupado en fraguar una estratagema.

No se habían pasado apenas quince días cuando una mañana fresca y perfumada, Sol fué sorprendida en su lectura bajo los árboles del parque por el insólito ruido de un automóvil que entraba en la espesura del bosque a través de las ramas entrelazadas sobre la avenida.

Desde que murió el padrino, ¡era tan raro que ninguna visita llegase a la heredad! Las urracas y las palomas torcaces arrancaron el vuelo poseídas de espanto, hasta tal punto estaban ya hechas a la idílica quietud paradisíaca del olvidado parque. Un punto, se alborotó el corazón de Sol al importuno pensamiento que la invadía. ¿Acaso era Freddy que volvía ya, incapaz de olvidarla?

Pero al momento reaccionó... Hacía mucho tiempo que su carta denegando la petición de matrimonio debió llegar a poder del Duque, y, sin embargo, habíala aceptado sin una protesta como lo daba a entender el hecho de no contestarla insistiendo. Decididamente Freddy daba por terminado aquel asunto y rehusaba volver sobre él. A Sol le parecía la mejor solución.

—Ha olvidado su locura— decía no sin cierta contrariedad amarga—; se ha convencido de que era un capricho y quizá me agradece ahora la entereza con que procedí. Vale más así.

Entretanto Sol se torturaba con estos pensamientos, el automóvil había pasado como una centella; pero, con asombro indescriptible de la muchacha, vino a detenerse no ante la gradeña suntuosa del palacio de los Olarriaga sino cabe la modesta portalada del pabellón de don Roque.

—¿Qué cosa más rara! —murmuró Sol.— Visitas de postín en casa del administrador! Vino a llamarla la sirvienta, diciéndole que

había llegado un automóvil muy hermoso con una señora guapísima y que era a ella precisamente, a la señorita Sol, a quién quería ver.

Sol apresuró el paso; el sol picaba, infinidad de insectos en zumbido continuo llenaban el aire. Las libélulas cruzaban sobre los primorosos estanques del parque... ¡qué hermosa mañana!

Cuando Sol entró en el gabinete de doña Margarita, que olía a rosas y lirios, lo primero que vió fué la afable y hermosa cara de la generala Márquez, sus cabellos plateados y su prócer figura de gran dama. Y en el aislamiento moral en que se encontraba, bajo el peso del secreto de su amor destrozado y del misterio de su nacimiento, le pareció ventura inesperada la llegada de aquella mujer que con su sonrisa buena y su aire cordial, invitaba a las confianzas.

Bajo la sombra de los grandes árboles se estaban bien. Una poca de modorra se apoderaba de Sol, débil y fatigada, en plena decadencia de su salud, siempre fuerte hasta el momento en que el amor había hecho de las suyas. La generala acabó de leer la carta de declaración de Freddy y se quedó mirando atentamente a Sol.

— Pues esta carta no me parece cosa de juego, niña. Yo conozco personalmente al Duque de Olarriaga. La última vez que estuve en Londres a ver a María Teresa, era él muy joven y estaba en Oxford, pero las noticias que a mí me han llegado de su carácter no dan idea de que sea un niño "pera" acostumbrado al flirt. Me parece, chiquilla, que se te subió un poco el orgullo a la cabeza al contestarle.

—Sí... contestó humildemente Sol—Mire usted: lo primero que se me vino a las mientes fué lo que diría lady Harwing en cuanto se apercibiera de que su hijo se quería casar con una cualquiera...

—Pero, hija, ¿qué estás diciendo? —se escandalizó doña Carlota.

—Bueno, una cualquiera en el sentido de que ni nombre tengo —aclaró con pena la muchacha.

Carlota Márquez se dió cuenta en el acto de este matiz. Ya sabía cuál era uno de los gusanillos que roían el alma delicada y sensible de Sol.

—Eso de que no tengas nombre... sería cosa de dejarlo bien averiguado, ¿no te parece? Porque, ¿habéis hecho alguna gestión para saberlo, habéis dado algún paso?

—No, nada en absoluto.

—Entonces...

—Pero todos me creían hija del duque de Olarriaga y ya ve usted como no lo soy.

—¿No lo eres? —dudó doña Carlota—. Tampoco se sabe. —Sea como fuere, por el momento mi nacimiento está rodeado de un misterio que no puede favorecerme lo más mínimo en el concepto de lady Harwing. De seguro que si yo hubiese cometido la torpeza de aceptar a su hijo, se me hubiese tachado de aventurera, de interesada, de lagartona...

—No. Sol; María Teresa Olarriaga se hubiese limitado a expresar su descontento a su hijo, pero respeta demasiado los derechos de elección de Freddy y se respeta a sí misma para descender a cometer una intrusión en el cercano ajeno. Ella sabe perfectamente que Freddy ama su independencia.

—Y usted también sabe que los derechos de una madre no caducan nunca y que, de atropellarlos el hijo ha de sufrir quebranto la armonía espiritual que entre los dos reina; se ha de romper el lazo de la confianza y compenetración para ser sustituido por los celos y el resentimiento. Y eso yo no me lo perdonaría nunca. Soy pobre, ni apellido cierto tengo, pero en la casa que yo entre me han de recibir con todos los brazos abiertos. O no entro.

—Está bien; pero de todas maneras has procedido con harta ligereza. Debiste consultar a alguien, reflexionar, tomarte unos días para entrar en cuentas contigo misma... A lo mejor crees que has hecho una herocidad y has metido la pata, sin contar con que las precipitaciones no traen cosa buena. Figúrate, con lo orgulloso que es lord Harwing, cómo habrá recibido tus calabazas. Debe haberse sentido terriblemente mortificado.

Sol se sublevó ante esta insinuación de la generala.

—¿El? ¿Nada más que él? ¿Y yo no he padecido? —gritó en un arranque vehemente.

Doña Carlota se la quedó mirando durante un ratito: muy breve, porque no se necesitaba un detenido examen para darse cuenta de que las inquietudes, los desalientos y el dolor habían pasado por aquella existencia dejando bien marcadas su señales.

—Sí, pobrecita, sí; también tú has sufrido, y sufres... y sufrirás más aún si no pones de tu parte lo preciso para sustraerte al recuerdo constante de lord Harwing —dijo dulcemente la dama acariciando la enflaquecida mejilla de doña Sol.

—¡Sustraerme a su recuerdo! —clamó con rota y dolorida voz la muchacha—. ¿Y qué otra cosa son mis días y mis noches sino un perpetuo esfuerzo, una lucha implacable conmigo misma, una violencia continuada? ¡Qué más quisiera yo que poder olvidarte!

Ante este lamento lleno de sinceridad, la generala sintióse hondamente conmovida. Si el padrinito viniese, si hubiera podido oír a aquellas frases dolientes, ¡qué lejano le hubiera parecido esta doña Sol apasionada de aquella doña Sol que escribió un día en su diario: "No ha venido el amor, padrinito". Y un poco más abajo aquella otra frase llena de un desdén atrevido que sólo su ingenua inocencia podía disculpar: "¿Qué falta nos hace aquí ese personaje?"

Doña Carlota besó cariñosamente a Sol antes de decirle, apoyando sobre su pecho maternal la dolorida cabeza de la joven, con acento desbordador de indulgencia:

—Si esa ciencia se pudiera enseñar, ten la certeza de que no te dejaría marchar de mi lado sin antes haber sentado cátedra; pero, por gracia o por suerte, viene el olvido como como viene el amor, cuando Dios quiere. Ahora, que... "a Dios rogando y con el mazo dando" Tú has de poner algo de tu parte. ¿Esperarás olvidar hundida siempre en ese lugar que fué escenario de tu sueño? ¿Acaso no te lo recuerda todo aquí? ¿Y por ventura no corres el peligro de volverle a encontrar el mejor día

al cruzar una callejuela del parque? El verano está cerca y lo más probable será que lord Harwing se dé una vuelta por Olarriaga como el año pasado...

—Sin salir de aquí... claro, ya lo sé; eso es lo que debiera haber hecho aunque sólo fuese por sacudir este tedio que me consume. ¿Cree usted q' yo no me he dado cuenta de q' me estoy desmejorando a la carrera? Pero sin un cuarto, ni persona que me autorice, ¿dónde quiere usted que vaya yo?

—Mira, Sol, yo debía darte un par de cachetes, pero no te los doy. ¿Conque sin un cuarto ni persona... etcétera, etcétera...? Entonces yo, ¡yo!... ¿no soy nadie? ¿No has podido ponerme dos letras diciéndome: "Venga usted por mí, que me muero de aburrimiento"? No, no: calla y no me digas nada ahora, no protestes. Más vale que te pongas punto en boca porque si dices algo será milagro que no sueltes una sandez de esas que dicta el orgullo y que a ti te parecerán delicadas, exquisitas, pero que a mí me duelen como ofensas. Sí, hija, lo que te digo; porque cuando una cosa se ofrece con el corazón y ve una que en lugar de aceptarlo con un abrazo la rechazan con dengues y escrúpulos, es igual, igualito que si la plantaran a una un par de bofetadas en plena mejilla. Y eso es lo que me ha pasado a mí contigo, desagradecida, orgullosa, que no debía... ni mirarte. Porque me tienes muy herida.

De toda esa fingida cólera de la generala, ya sabía Sol que no había nada que temer. Conocía perfectamente aquel corazón generoso.

—No se incomode usted conmigo, tía Carlota —murmuró con mimo.

—Pues tú verás la manera de desagraciarme. Por ti he venido y conmigo te vienes, porque no me da la gana que me dejes en ridículo con una negativa. Yo no te digo que te vengas para siempre. No quiero restarte independencia, pero una temporada sí que te vienes conmigo, o no me llames más tía ni me dirijas la palabra. Conque tú dirás.

Es usted muy buena... —exclamó Sol besando tiernamente a la señora—. Pero yo, en

rigor, debía haberme buscado una colocación; sería menos humillante para mí... orgullo, ya que quiere usted llamar así a lo que yo creo dignidad, y tendría la ventaja de poder procurarme ahorros para la vejez.

—Tú debieras de llamarte doña Sentido Común en lugar de Soledad —se echó a reír la generala—. No está mal, pero antes hay que hacer ciertas averiguaciones, porque si eres de hecho una Olarriaga, no es cosa de que andes acompañando viejas histéricas o educando niños mimados por esas casas. Y mientras se dan esos pasos iremos a Suiza en Julio y a la Costa Cantábrica en Agosto. Tu luto y el mío no nos permiten otra cosa por de pronto y, además, tú no eres mundana; ya sé que no te gustan las algarabías. Y cuando te canses de estar conmigo te vuelves otra temporada con don Roque y doña Margarita.

Sol no contestó. Con la cabeza apoyada sobre el hombro de su vieja amiga, sonreía a lo futuro, despejando al fin de aquella terebrante amenaza que tanto la inquietaba. La de encontrarse con el duque de Olarriaga en un momento dado. Y mientras, la inteligente y diplomática generala Márquez (née condesa de Riela) decidía para su capote que habría que enterar de todo aquello a la generosa y altiva lady Harwing, la cual, sin género alguno de duda, desconocía la existencia de doña Sol.

Entretanto, en el ambiente templado del día primaveral había natalicios deslumbradores de matices, de flores nuevas, de perfumes deliciosos, de insectos y de pájaros. La generala pensó un momento que no era posible dejar a Sol de aquel modo, en aquella abulia, que era necesario despertarla nuevamente de la vida y hacerla gozar aquella magnífica fiesta de la Naturaleza... y otras muchas cosas más, todas buenas y hermosas.

Por estos mismos días fragantes y luminosos de primavera, lady Harwing se sintió un poco cansada del tráfico de la vida mundana a que su alta condición la obligaba. Hundida en una butaca sedosa en la quietud apacible

CONTINUARA

Uno de los tantos aletazos que marcaron mi vida

Por Fr. F. de Guadalupe, O. F. M.
(antes J. Mojica)

Hay en la Divina Misericordia muchos motivos que se fueron concertando y arreglando en forma tal, hasta que culminaron en este milagro constante que es mi vida religiosa.

Una mañana llena de sol se acercó tímidamente al zagúan de la casa que yo acababa de alquilar, en el pueblo colonial de San Miguel de Allende, donde había decidido avencindarme, dejando para siempre mi residencia en California.

Era ella una muchacha del pueblo con aspecto de Mandona, cubierta la cabeza por oscuro rebozo azul bajo el cual brillaban unos extraordinarios ojos negros llenos de alma y de misericordia.

Sus frescos labios sonreían con amplia e infantil expresión de confianza y no dijo nada. Sólo se quedó allí mirando hacia el interior del cubo del zagúan donde yo, con unos mozos, desempacaba unas cajas del equipaje.

Cuando la vi, me detuve en mi ajeteo para fijar la atención en las enredaderas en flor que adornaban el arco del pórtico y quedó así, como distraída; pero no se movió un ápice del marco de piedra en que se había apoyado.

Su belleza morena me impresionó; pero atribuí su presencia a mera curiosidad pueblerina. Ya muchas gentes y muchachos habían hecho otro tanto los días pre-

cedentes quedándose en la puerta o en las ventanas que daban a la calle, en alelada observación de lo que dentro de la casa se hacía.

Creí pues, que esta muchacha era una de tantas ingenuas curiosas que después iría a comentar con sus vecinos lo que había visto hacer al personaje de Hollywood que traía al pueblo todo su menaje de lujo para hacer su residencia en la antigua granja frente al parque.

Continué un rato en mis quehaceres sin volverla a mirar, pero cuando pasaron quince o más minutos y vi que aquella estatua de bronce no se movía de su puesto reclinada allí en la puerta, me acerqué a ella y le dije:—¿Deseas hablar conmigo?—

Ella sin dejar su tranquila sonrisa ni cambiar los ojos de lo alto contestó con voz suave y grave:—Sí, pero hasta que esté desocupado.

—¿Desocupado? ¡Hija, esto va para largo! mejor dime qué es lo que quieres y no te entretengas más.

Ella, sin moverse dijo entonces lentamente:—Tengo que pedirle un favor muy grande. Soy una muchacha pobre y desde niña he sentido una fuerte vocación religiosa. Ya tengo reunidos de limosna los fondos suficientes para la dote y poder ingresar en un Convento: sólo faltan los últimos pesos para completar la cantidad y los gastos extraordinarios y yo me dije: De seguro el señor don Pepe los dará y... ese es el favor. puede usted hablar con la Madre Superiora y dárselos a ella. El Convento está...—y aquí me dijo el lugar donde se encontraba.—Viven allí venticuatro religiosas escondidas y sufriendo mucho en pobreza y continua zozobra. Otras dos muchachas y yo, seremos las Novicias de este año. Ellas ya entraron ayer y yo... que tanto deseo estar allí, todavía ando en la calle pidiendo de

SIMPLICITY

EL PATRON MAS EXACTO

EL MAS ELEGANTE

LO ENCONTRARA UD. EN LA

Tienda de DON NARCISO

puerta en puerta los últimos centavos. Todo esto lo dice con la vista fija en el espacio y la más virginal y dulce sonrisa en sus labios.

Quedo casi mudo de respeto y admiración y después de un momento de contemplar como quien admira una sagrada imagen, ella, bajando los ojos al suelo con natural modestia y un ligero temblor en la voz que me dice: —¿Verdad que usted dará eso que falta? — Yo le contesto conmovido:—¡Sí! ¡Ya lo creo que sí!!

Exhalando un hondo suspiro de descanso, por primera vez me mira a la cara y dice: —¡Gracias, hermano, ¡Dios se lo pague! Y antes de que tenga yo tiempo de preguntarle más, ella, envolviéndose aún más la cara en su oscuro rebozo, da la vuelta y con voz suave me dice:— Adiós, señor—. Y se aleja con paso normal perdiéndose de vista.

Aquella misma tarde llamé a las puertas del Convento y pasé al locutorio donde tras de la reja me recibe la Madre Superiora.

Me cuenta que efectivamente es cierto lo que aquella joven dice, tiene 22 años y desde que tenía 13 ha llevado cada ocho días pequeñas cantidades de monedas de cobre y alguna que otra pequeña de plata, hasta completar cerca de quinientos pesos. Lo que falta es, realmente, muy poco pero es urgente que ella entre al Convento y tome el hábito para hacer el año de Noviciado en unión de las otras jóvenes.

—Hoy vino radiante de alegría, me dice la Madre Superiora. Le temblaban las manos y me aseguró que usted, señor, daría lo poco que falta. No sabe el gran bien que ha hecho, y que se ha hecho a sí mismo. Una religiosa de la probada constancia de esta joven, tiene que ser un alma santa que alcance muchos favores del Señor.

Entregué lo que faltaba en dinero y me despedí conmovido hasta las lágrimas, de ver la extrema pobreza y la continua vida de temores en que iba a encerrarse para siempre aquella joven. Pero más aún me

movió el asombroso ejemplo de aquella comunidad que, según supe, por más de cien años, ha vivido escondida. . . . En aquel remanso de santidad, entró al día siguiente la nueva religiosa, quien tomó el nombre de Sor María de la Luz.

Estando ya instalado con mi madre y mis parientes en la Granja que había reconstruido de bellas ruinas coloniales, recibía con frecuencia regalos de amigos y admiradoras; y un día, alguien trajo para mi madre un precioso cojín de seda color verde suave, en el centro del cual había bordado un gran ramo de flores de labor prolija y gusto exquisito.

Los cordones de seda que adornaban el cojín y las borlas que de él pendían eran de color amarillo suave, combinación que hacía juego exacto con los colores de la recámara de mi madre.

En una tarjeta finamente escrita venía el mensaje. Era de Sor María de la Luz. Ofrecía la obra de un año de trabajo hecho en sus horas de recogimiento en su celda.

El valor del regalo, superaba muchísimo a lo que yo de limonaria había dado y para aumentar mi agradecimiento, había una frase que decía:—diariamente ruego al Señor y a la Sma. Virgen porque usted llegue a vivir en la paz y felicidad que a mí me ha dado. Esto lo pediré todos los días de mi vida y después, en el cielo.—

(Continuará).

A Nuestros Agentes y Suscritores

Que están atrasados con sus cuentas les suplicamos ponerse al día para poder cumplir nosotros con el pago de la impresión de la Revista. Lo que les agradeceremos verdaderamente.

Sara Casal vda. de Quirós.

Observaciones de Mamá Isidora

Ya saben ustedes que no soy de esas personas de edad que consideran que todo lo antiguo fué mejor. Muy al contrario, me es sumamente grato comprobar en cuántas cosas hemos adelantado y cambiado en beneficio general las costumbres. Pero existen indudablemente algunas cosas de la vida moderna que son feas, inconvenientes y desagradables al mismo tiempo y que han venido a estropear algo hermoso de antes. Entre éstas hay que señalar al baile. El baile en general es una diversión linda, simpática, y si se quiere, poética, pero en los últimos años se ha convertido en una práctica chocante, despojada de la delicadeza, el donaire y el encanto que tuvo en la antigüedad, cuando la pareja mantenía distancia o los bailarines realizaban sus movimientos separados.

Cuando vemos bailar una jota comprendemos toda la belleza que puede haber en esos movimientos acompasados con la música y que hablan del amor, de la gracia y de la atracción natural de los corazones. Muy distinto es el baile que se ha dado en llamar moderno y contra el cual es preciso reaccionar cuanto antes.

Considero indispensable volver a lo antiguo en la danza de salón, a fin de que la artística combinación de los movimientos de una pareja mantenga su poesía y sus atractivos para los espíritus delicados.

Bailar como ahora se usa con los cuerpos casi unidos no tiene nada de hermoso, ni de poético. Se impone la reacción contra esta grosera práctica.

La gran tarea de volver por los prestigios y la dignidad del baile debe ser iniciada por las dueñas de casa, que han de imponer normas de buen gusto y de delicadeza a quienes participan en sus reuniones.

UN AÑO NUEVO COMIENZA Y YO LO CONFIO ENTERAMENTE A DIOS

Vida más llena, sentimiento constante y profundo de la presencia de Dios en mí. Duéleme tan solo de que mis ineludibles deberes y las dificultades que ponen trabas a mi acción, me privan de ocuparme más completamente de las obras religiosas y sociales que tanto me interesan. Ofrezco a Dios este sacrificio y espero ocasión favorable para poder hacer más. Esta mañana en Charonne, me he puesto en contacto con las niñas de la Primera Comunión. Yo me encargo de sembrar en esas almas, dejando al divino Salvador el cuidado de la recolección.

Elizabeth Leseur.

PARA SUS REGALOS DE NAVIDAD EN LA FARMACIA FISCHER

Encontrará las mejores marcas en perfumería. Además, existencia permanente en Penicilina, Seros y Vacunas. Despacho inmediato de recetas. Servicio a domicilio. Teléfono 4877.

CONSIGANOS SUSCRITORES

Para la gente de Negocios

Aprende, Mientras puedas hacerlo

El saber nunca está de más. La teoría más necia que pueden adquirir los jóvenes es la de considerar inútil todo estudio o conocimiento que de momento no necesiten. Conozco uno, por ejemplo, a quien se ofreció una ocasión excelente de aprender a escribir a máquina. Su empleo no requería entonces esta habilidad, y dejó perder la ocasión, a pesar de que se le aconsejaba que dedicase los ratos perdidos en la oficina a practicarse en la máquina de escribir. Poco después se le presentó un empleo en que la mecanografía le hubiera facilitado un ascenso envidiable, pero tuvo que resignarse a verlo obtenido por otro dependiente.

El hombre amante de progresar busca sin tregua el modo de prepararse para un

empleo superior, sin ciudarse de que a la sazón parezcan o no necesarios los conocimientos que adquiriera.

Pocas cosas son tan provechosas como los esfuerzos que se hagan para conseguir alguna de estas ventajas fundamentales:

1^a—Saber pensar y ver las cosas de una manera precisa y clara.

2^a—Saber expresar los propios pensamientos, de palabra y por escrito.

3^a—Ser diestro en el trabajo manual.

4^a—Saber ocupar el debido puesto entre los demás hombres.

De ellas dimanar las formas superiores de la actividad humana: comercio, manufacturas, arte; destreza de ejecución, virtud productiva, habilidad para las transacciones; literatura, música, drama; reputación, ingenio y carácter.

¿Qué necesidades llena el Seguro de Vida?

Su familia debe seguir haciéndole frente a las exigencias de la vida, aun cuando Ud. falte. Los suyos necesitarán siempre:

- * ALIMENTACION ADECUADA ;
- * VESTIDO APROPIADO ;
- * CASA CONFORTABLE
- * ATENCION MEDICA ;
- * EDUCACION DE LOS NIÑOS

La póliza ordinaria de vida se adapta al hombre que desea proteger a su familia apartando una pequeña cantidad de sus entradas, ya que las primas que se deben pagar al Banco son muy bajas.

La póliza ordinaria de vida goza de dividendos anuales que pueden cobrarse en efectivo o acumularse al monto del seguro, y ofrece muchos otros beneficios.

Llame al teléfono 5800 o escriba a la Sección de Ventas y con gusto ampliaremos los informes y estudiaremos su caso particular.

¡Tenemos un plan de seguro para cada persona!

BANCO NACIONAL DE SEGUROS Fundado en 1924

Navidad

Prepararme a la fiesta de Navidad por la oración y el trabajo, y por un acrecentamiento de vida interior. Llamar a Jesús a lo más íntimo de mi ser, a fin de que me haga vivir la vida plena del alma, obrando en ella tan íntima y profunda renovación, que su influencia se perciba al exterior. Obrar sobre todo bajo esa divina influencia,

viviente en mí, y pedir al divino Maestro, que por mí, a través de mí, ilumine y bendiga a otras almas.

NAVIDAD: fiesta de la humildad, de la dulzura, del amor; fiesta de los pequeños y de los pobres, una de las tres grandes etapas de la Redención.

Elizabeth Leseur.

RECETAS DE COCINA

A cargo de doña Digna Casal de Solari.

LECHON RELLENO.—Se limpia bien el lechón, se le saca todo lo del interior, se lava muy bien, se seca y se condimenta con sal y pimienta; los pulmones se pasan por agua hirviendo y se secan, se pican finamente, el hígado se lava muy bien y se muele, se mezclan con media libra de salchichas de muy buena calidad, un puñado de miga de pan remojado en leche y exprimido un poquito, sal, pimienta y nuez-moscada, se le agrega media libra de casta-

ñas cocinadas en agua hirviendo, picadas finamente, se prueba para saber si está bien condimentado, se rellena con esta preparación el lechón y se cose muy bien, con puntadas muy seguidas para que no se salga el relleno, se frota bien por fuera con manteca; se coloca en un platón que resista el fuego y se mete al horno bien caliente y se está bañando bien a menudo para que se cocine bien parejo, si se le hacen bombas se punza la piel con una aguja y si se dora demasiado ligero se cubre con un papel impermeable untado de manteca. debe ponerse bastante manteca para mayor facilidad de bañarlo; a medio cocinar se le pone la sal. Cuando está cocido se tantea con un tenedor para saber si está suave. Para servirlo se escurre bien, se le quitan las costuras y se coloca en un platón caliente; la salsa se cuele y se coloca en una salsera caliente. Se adorna con perejil y tajaditas de limón.

NOTA: Para pelar el lechón se le echa agua hirviendo.

Encontrará usted:

EN LA LIBRERIA LOPEZ

Los mejores libros religiosos,
Científicos y preciosas novelas.

Artículos de Primera Comuni-
ción.

Casullas bellísimas y todos los
Ornamentos y objetos necesarios
para el Altar.

Nacimientos y todo lo que Ud. ne-
cesita para su Portal de Navidad

Avenida Central, frente al Gran Hotel
Costa Rica. — Teléfono 3345.

CARLOS MARIA JIMENEZ
EUGENIO JIMENEZ

Abogados

**COMPRE
LOTERIA NACIONAL
Medio Millón de Colones**

**¡Qué agradable sorpresa
para Navidad!**

Aproveche

LAS FACILIDADES QUE EN SU

SECCION DE AHORROS

LE OFRECE EL

Banco de Costa Rica